

década de 1940, una pircua cantaba en honor del general Lázaro Cárdenas, gobernador de Michoacán y luego presidente populista del país; y otra, en memoria del famoso dirigente agrarista Ernesto Prado, oriundo de Tanaquillo en la misma Cañada.⁵⁷

A principios de los años cincuenta del siglo xx, la pircua *Mále Amalita* hablaba de Amalia Solórzano, esposa del general Lázaro Cárdenas —a la sazón vocal ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec—, quien visitó Charapan para inaugurar el servicio de energía eléctrica gestionado por su marido. La letra decía que, gracias a ello, habría luz en las esquinas de las calles de Charapan. La música, o a veces sólo la letra, se le atribuye al compositor y agrarista charapense, ya fallecido, Nabor Hernández. A esta pircua le han sido puestas otras letras con otros temas, por lo cual hay varias versiones. Todavía en la década de los noventa se compuso *Cárdenas*, interpretada por el Conjunto Atardecer de Comachuén y dedicada a Cuauhtémoc, hijo del general, que había sido gobernador del estado y luego candidato presidencial con apoyo popular.⁵⁸

Dichas composiciones fueron hechas por encargo o estuvieron relacionadas con sectores sociales con actividad política. En consecuencia, la pircua no fue neutra, pese a que el género musical, en general, llegó a ser un producto étnico común. A veces, los géneros tampoco son neutros. Baste recordar los gustos exclusivos de cada clase social por determinados tipos de música. Los procesos regionales y nacionales posteriores a los movimientos revolucionarios de la primera mitad del siglo xx, dejaron de alentar las composiciones con carga social o política y la música popular en general, pues se abandonó el populismo gubernamental y se cancelaron las alusiones a la lucha de clases en los discursos públicos.

El tema romántico prevaleció y la pircua formaba parte del cortejo, cuando los jóvenes acostumbraban llevar serenata a sus pretendidas para cantarles